

Tiempo de la Creación 2025

Paz con la Creación



Una reflexión desde el Líbano en Defensa de los Derechos Humanos y de toda la Creación

La interconexión entre la Guerra, la Justicia y la Trata de Personas

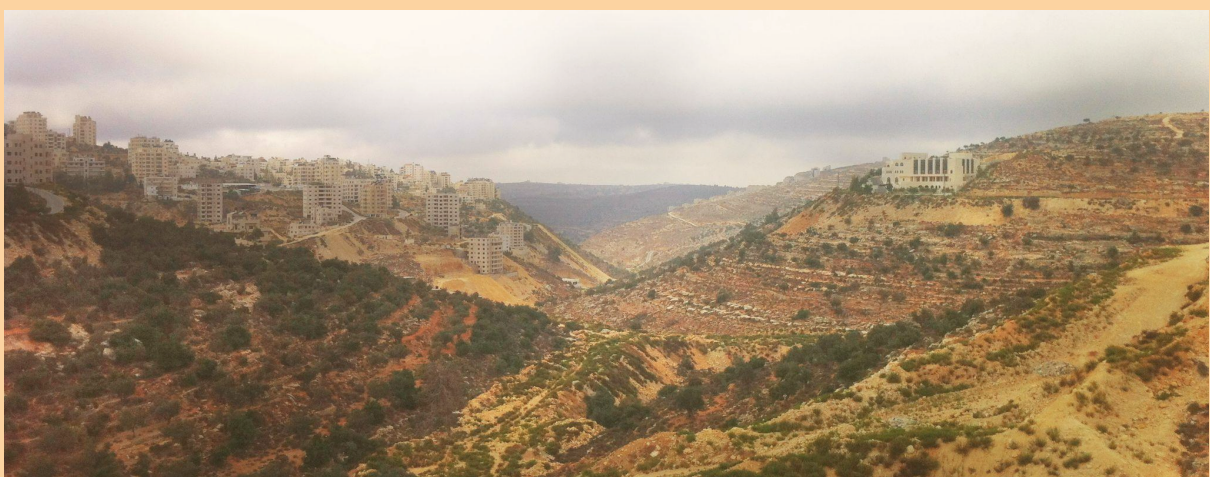
de Nayri Arslanian, asistente social y miembro de Wells of Hope Líbano

Al vivir en el **Líbano**, he podido constatar con mis propios ojos hasta qué punto la injusticia, la pobreza y la violencia marcan profundamente la vida de las personas. No solo destruyen edificios y medios de subsistencia, sino que también aniquilan la confianza, la dignidad y la esperanza. Para los más vulnerables —mujeres, niños, migrantes y familias desplazadas— estas condiciones suelen abrir la puerta a la explotación. Es precisamente en ese **entorno de miedo e inestabilidad** donde las personas quedan frágiles e indefensas, y la trata de personas encuentra **terreno fértil**.

La guerra, las injusticias y la violencia genocida en el Líbano y en todo Oriente Medio han creado una crisis que se extiende mucho más allá del campo de batalla.

Los conflictos armados alimentan desplazamientos masivos, dejando a millones de refugiados y personas desplazadas dentro de sus propios países en condiciones de extrema vulnerabilidad frente a la explotación. El colapso económico, la falta de medios de subsistencia seguros y la erosión de los servicios esenciales empujan a las familias a situaciones desesperadas, convirtiéndolas en blancos fáciles para los traficantes que se aprovechan de su **necesidad de supervivencia, seguridad y estabilidad**.

Las comunidades que antes eran fuertes y unidas se debilitan **cuando se rompen los lazos sociales**. Las personas quedan aisladas e inseguras, en busca de formas de sobrevivir. En estos momentos de fragilidad, los traficantes se aprovechan de la desesperación, ofreciendo falsas promesas de seguridad, empleo o estabilidad. Con frecuencia, esto va seguido de violencia sexual y explotación, atrapando a las víctimas en un **círculo vicioso de abusos**.



Pero esto no es solo una tragedia que afecta a las personas. La destrucción del medio ambiente natural está profundamente relacionada con la explotación humana. **Cuando la tierra es bombardeada**, las tierras agrícolas devastadas, el

agua escasea y se contamina, muchos se ven obligados a abandonar sus hogares en busca de alimento y seguridad. En este éxodo, se vuelven aún más vulnerables a los traficantes. **El cuidado de la Creación es, por lo tanto, inseparable de la protección de la dignidad humana.**

Pienso en una mujer que conozco, **Lena**, madre de tres hijos en Beirut. Durante los años de la crisis económica, abrió su modesta casa a los vecinos. Su hogar se transformó en un punto de referencia: **un lugar de apoyo y conciencia**, donde la gente podía compartir sus miedos y encontrar aliento. Su gesto de hospitalidad fue **una defensa sencilla pero profundamente significativa de la dignidad** en medio de la adversidad. Más tarde, cuando su casa fue destruida y ella y sus hijas se vieron obligadas a desplazarse, experimentó la solidaridad de quienes la acogieron a su vez.

Su historia nos recuerda que la resiliencia es posible incluso en los momentos más oscuros, y que la comunidad es, a menudo, la protección más fuerte contra la explotación.



En condiciones tan frágiles, los gobiernos frecuentemente carecen de la capacidad para responder de manera eficaz. Las víctimas se enfrentan a enormes **obstáculos para acceder a la justicia** y los traficantes actúan sin temor a las consecuencias. Ante este vacío institucional, son las comunidades locales, las ONG y las redes religiosas las que dan un paso al frente para prestar apoyo, sensibilizar y acompañar a las víctimas.

La red Talitha Kum es uno de estos testimonios de esperanza. Arraigada en la fe y la compasión, trabaja no solo para poner fin a la trata de personas, sino también para cultivar la **paz con la Creación**. Esta visión reconoce la **profunda interconexión entre la dignidad humana y la protección de nuestra casa común**. A través de la creación de redes, la colaboración y el empoderamiento de las comunidades, Talitha Kum se compromete a crear espacios en los que todos puedan vivir en libertad y se respete la Creación.

Mientras el mundo reflexiona sobre los **compromisos globales** con la paz y el cuidado de la Creación, se nos recuerda que estas dos luchas no pueden separarse. Defender los derechos humanos también significa defender la Tierra; **proteger la Creación significa proteger a los más vulnerables de la explotación**. En el Líbano y en todo Oriente Medio, veo esta verdad cada día: en las familias que luchan por sobrevivir, en mujeres como Lena que **abren las puertas a la esperanza** y en comunidades que siguen unidas incluso cuando todo lo demás se ha derrumbado.

Nuestra llamada es clara: reconstruir no solo las casas y los medios de subsistencia, sino también el espíritu de resiliencia que sostiene a nuestra gente. En defensa de los derechos humanos y de la Creación, estamos invitados a **caminar juntos** hacia un futuro en el que la paz, la dignidad y el cuidado de la Tierra sean una sola cosa. Incluso en tiempos de crisis, la esperanza aún puede abrir sus puertas.

Nayri Arslanian



www.talithakum.info